

# ONZA, TIGRE Y LEON

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA  
Y BELLAS ARTES

REVISTA PARA LA INFANCIA

BIBLIOTECA  
VENEZOLANA



DICIEMBRE -- 1942

No. 42

# RENDICION DE EL CALLAO



En El Callao, Perú, el realista Brigadier Rodil se negó a reconocer la capitulación de Ayacucho, y durante dos años resistió en la fortaleza del "Real Felipe", el sitio a que se le había sometido, combatiendo heroicamente hasta quemar los últimos cartuchos.



El 23 de enero de 1826 se rindió Rodil al general venezolano Bartolomé Salom.



El mismo día la bandera de los patriotas fué izada en la fortaleza en lugar de la enseña castellana.



Salom consultó a Bolívar sobre el castigo que habría de imponerse a Rodil, a lo que contestó el Libertador: "El heroísmo no merece castigo, y al vencedor le sienta muy bien la generosidad. Concibo que tiene usted derecho para estar furioso con Rodil; ¡pero cuánto le alabaríamos si fuera patriota!".

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 42

CARACAS, DICIEMBRE DE 1942

AÑO 5

## S U M A R I O

### AMENIDADES GEOGRAFICAS

LA SELVA GUAYANESA . . . . . 2

### HOMBRES DE LA CONQUISTA

DIEGO DE LOSADA . . . . . 4

### DIMINUTOS SERES ACUATICOS

EL PARAMECIO . . . . . 6

### MITOLOGIA INDIGENA

LA TAPARITA MAGICA . . . . . 8

### TEATRO INFANTIL

EL ECO . . . . . 10

### LOS NIÑOS COLABORAN

(DIBUJOS INFANTILES) . . . . . 13

### INDUSTRIAS ABORIGENES

VINO DE PALMA . . . . . 14

AMENIDADES GEOGRAFICAS

# LA SELVA GUAYANESA

*(Extracto de una relación de Agustín Codazzi)*



**E**n estos inmensos bosques del Sur de Venezuela era donde los intrépidos conquistadores buscaban el imperio fabuloso, con sus palacios cubiertos de placas de oro; quimera halagüeña que sabían alimentar los indígenas para deshacerse de sus incómodos huéspedes, internándolos más y más en la tierra adentro en busca de lo que no existía.

Desde las costas de Guayana comienza esta gran selva. Hacia los gigantescos bosques de la sierra Imataca, en parte anegados, en parte cruzados de caños y ríos navegables, se encuentran las más hermosas maderas y las más útiles al

hombre. La raza indígena vive a sus anchas en aquellas comarcas, sustentándose de la pesca y de las frutas silvestres.

Más al Sur aún, se halla la Sierra de Cerbatana, constantemente cubierta de nubes eléctricas, fulgurantes de continuos relámpagos.

Si se pasa la región de las cataratas, encuéntranse las selvas del Sipapo, donde los primeros misioneros, dando crédito a los cuentos de los indios, situaban la nación de las rayas, hombres fantásticos que tenían la boca en el ombligo. Es también más allá de aquellos grandes raudales donde ellos situaban los pueblos que tenían un ojo en medio de la frente y otros con cabeza de perro. Allí es verdaderamente admirable la ramificación de los grandes ríos y aquel sistema de aguas negras sin ninguna clase de insectos molestos. En estos desiertos se encuentran figuras simbólicas esculpidas en las rocas y relativas a la creencia de *Amalivac*, personaje mitológico de la América bárbara equinoccial; aquellas peñas están sobre el Casiquiare, en el Esequibo y Rio Branco.

En todas estas selvas nacen más de mil plantas útiles, la sarrapia perfumada, el mani, el pucherí, el caucho, la zarza-parrilla, la vainilla, las grandes almendras, el cacao, árboles que producen bálsamos y aromas desconocidos y el terrible mavacure que da el curare, uno de los venenos más mortíferos. Es aquella una verdadera riqueza vegetal que el hombre salvaje apenas osa atravesar y que sólo las fieras recorren en todas direcciones.

Por todas partes encuentra el viajero árboles gigantescos de robustas y extendidas ramas cargadas de espeso follaje, cuyas enormes raíces se prolongan casi a flor de tierra formando fantásticos tejidos por entre el musgo húmedo, o bien bajando desde lo alto hasta la superficie del terreno. En otros árboles se apartan las raíces a la altura de cuatro metros, en forma de triángulos y aparecen como gruesas tablas pegadas al pie del tronco. Una multitud de plantas parásitas de formas variadas y de formas caprichosas, cubre los grandes gigantes del bosque desde su base hasta sus ramas más elevadas, éstas se ven otras veces espesamente entretejidas por el follaje de las plantas trepadoras, que serpenteando ora por el suelo, ora remontándose a las copas y pasando de una a otra, enredan toda la selva haciéndola impenetrable. Además del embarazo que oponen los bejuco cuyas raíces flotantes se agarran por todas partes de la tierra, contribuye mucho a hacer casi imposible el tránsito por los bosques, una maleza muy cerrada y grandes grupos de aloes espinosos, semejantes a las plantas que producen la piña y a los que llaman mayales.

Los árboles más antiguos están vestidos con el lujo y la lozanía de una multitud de plantas nuevas entretejidas con sus ramas o arraigadas en ellas arrojando muchos festones con sus bellas flores en formas de campanillas y ofreciendo en un solo pie mil formas vegetales.

Allá donde el bosque es menos espeso, se encuentran cantidades innumerables de pequeñas rocas que sólo se elevan de cinco a diez metros sobre el nivel del suelo y que parecen monumentos escondidos en aquellas agrestes regiones. A su alrededor prosperan diferentes palmas cuyas hojas en forma de plumas caen graciosamente medio

HOMBRES DE LA CONQUISTA

# DIEGO DE LOSADA

Enviado por Don Pedro Ponce de León, gobernador de la provincia, Diego de Losada partió con un contingente de soldados españoles a proseguir la conquista de los valles de Aragua y de Caracas.



Los conquistadores que anteriormente habían intentado someter dichas regiones, lograron bien poco y si muchos fracasos y derrotas; viéndose casi siempre obligados a regresar desalentados ante la tenacidad y el valor con que los indios defendían sus territorios. Tales eran las siniestras leyendas que se contaban sobre aquellos lugares que los españoles, amedrentados, le dieron el nombre de *Valle del Miedo*.

Después de dura y accidentada marcha a través de in-

trincados bosques llenos de peligros, pudo Losada llegar al Valle de la Pascua, donde se detuvo algún tiempo, decidiendo entrar en amistad con los indios para el buen logro de su empresa.

Siguió viaje y, habiéndose encontrado con guerreros aborígenes, les hizo pacíficos ofrecimientos, tratando de establecer buenas relaciones con ellos; pero éstos, desconfiados con experiencias anteriores, las cuales habían comenzado con iguales promesas, terminando luego de la manera más ingrata para ellos, no quisieron dar crédito a las palabras del conquistador y huyeron su trato. Más tarde, bandadas de indios capitaneadas por el bravo cacique Guaicaipuro, opusieron seria resistencia al invasor, tratando de impedirle por todos los medios que continuara el avance dentro de sus tierras.

Muchos combates se vió obligado a librar Losada antes de que pudiera llegar al sitio en que, años antes, Francisco Fajardo estableciera el Hato de San Francisco, en el valle de los Caracas. Allí en 1567 fundó Losada una ciudad a la que dió el nombre de Santiago de León de Caracas, la cual rápidamente comenzó a desarrollarse y a progresar, con el consiguiente desagrado de los indios vecinos, que comprendieron que aquello significaba un grave peligro para ellos, una segura amenaza a la que había que destruir.

Encabezados por Guaicaipuro, se reunieron numerosos caciques, los cuales acordaron la formación de un ejército de diez mil guerreros para atacar a la recién fundada ciudad.

Atemorizado Losada ante la hostilidad de los indios y sabiendo que todo dependía del indomable Guaicaipuro, decidió acabar con él de la manera que fuera, sin poner reparo alguno en los medios que se precisaran ni en la forma que había de procederse. Para buscar al valeroso indio y darle muerte comisionó a Francisco Infante, quien se internó en la selva con ciento ochenta soldados bien armados.

Guaicaipuro, con sólo veinte y tantos de sus guerreros, descansaba en su morada a la falda de un cerro, y una noche, Infante con los suyos cayó por sorpresa sobre él. Al sentirse atacado y a pesar de la inferioridad numérica de sus hombres el heroico cacique opuso resistencia decidido a luchar hasta el fin. Después de dura pelea y cansados los soldados españoles de combatir infructuosamente, decidieron acabar alevosamente con el bravo enemigo, para lo cual prendieron

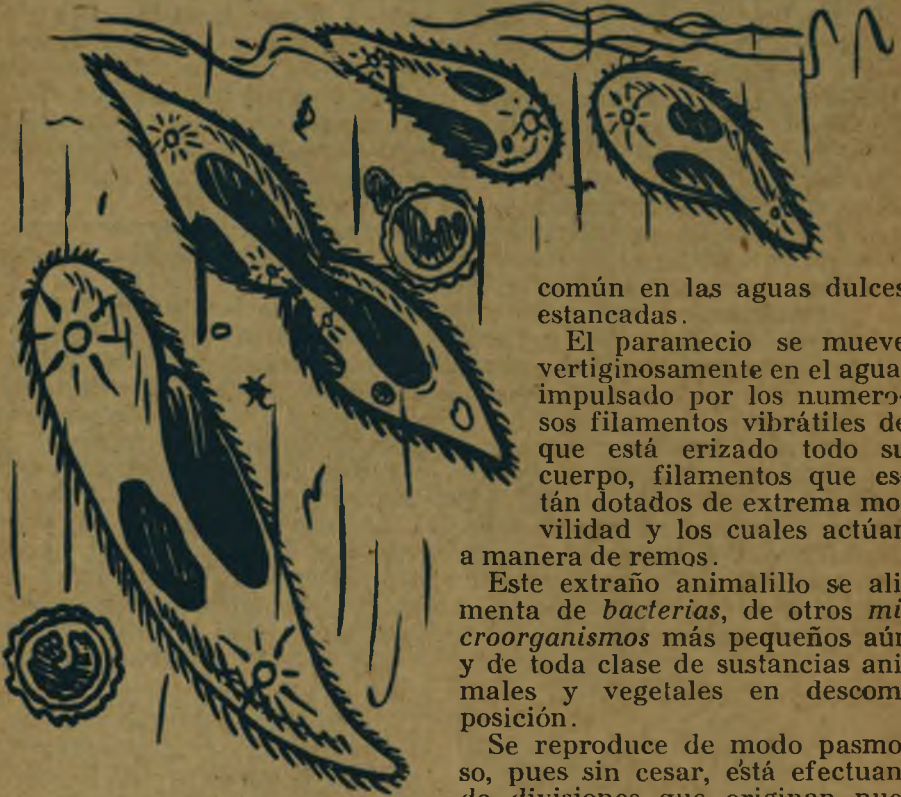
(Pasa a la Pág. 15)



## DIMINUTOS SERES ACUATICOS

# EL PARAMECIO

Si se abandonan durante varios días pedazos de hierba dentro de un recipiente con agua, y luego se examinan algunas gotas de ésta con la ayuda de una poderosa lente de aumento o con un microscopio, se verán en ellas, multitud de pequeñísimos seres animales; son los *infusorios*, entre los que descuella, por su abundancia y forma peculiar, parecida a la de una zapatilla, el "paramecio", que es la especie más



común en las aguas dulces estancadas.

El paramecio se mueve vertiginosamente en el agua, impulsado por los numerosos filamentos vibrátiles de que está erizado todo su cuerpo, filamentos que están dotados de extrema movilidad y los cuales actúan

a manera de remos.

Este extraño animalillo se alimenta de *bacterias*, de otros *microorganismos* más pequeños aún y de toda clase de sustancias animales y vegetales en descomposición.

Se reproduce de modo pasmoso, pues sin cesar, está efectuando divisiones que originan nue-

vos individuos. Para eso el *núcleo* se alarga y el cuerpo de la célula presenta una angostura en el centro, donde se forma más tarde un tabique que acaba por dividir el cuerpo primitivo originando dos, cada uno con medio núcleo.

El cuerpo de otros animales más adelantados que los infusorios, como los mamíferos, los insectos, los peces, etc., está constituido por unas pequeñas partes llamadas *células*, de modo semejante a una casa



que está formada por numerosos ladrillos, de aquí que a estos animales se les llame *pluri* o *multicelulares*. El cuerpo del paramecio, por el contrario, está formado por una sola célula, siendo por tanto *uni* o *monocelular*.

Esta célula única está constituida por una sustancia gelatinosa llamada *protoplasma*, en la que se destacan dos partes sólidas, que son los *núcleos*, uno grande y otro pequeño, y una *membrana de envoltura* o *membrana celular*.

El paramecio es un animal muy delicado y parece inmediatamente por *desección* al sacarlo del agua. Cuando en el líquido en que viven se agotan o desecan los alimentos, los diminutos organismos forman una cápsula, y *enquistados* pasan largo tiempo como muertos, pero en cuanto se humedecen vuelven a la vida. En ese estado de *enquistamiento*, son llevados por el viento a todas partes. Antiguamente se creía que estos organismos eran producidos por las sustancias podridas, es decir que aparecían por *generación espontánea*; cosa imposible, como se puede demostrar fácilmente; esterilizando un líquido cualquiera en *depósito cerrado, y abandonándolo*; sin que en ningún momento aparezcan en él estos seres microscópicos.

En los lugares en que vive este organismo celular, destruye gracias a su alimentación gran número de sustancias orgánicas en descomposición, por lo que es un animal sumamente útil.

Pertenecen al mismo grupo de este infusorio, las *campanitas* o *vorticelas* y la *acineta*.

Otros como la *euglena verde* y el *tripanosoma* forman parte del grupo de organismos monocelulares, llamados *flagelados* por estar provistos de un largo *flagelo*.

El grupo más sencillo de los organismos monocelulares lo forman los que se mueven emitiendo *seudópodos* o falsos pies, como las amebas, los *foraminíferos* y los *radiolarios*.

Las campanitas o vorticelas deben su nombre a la forma de su cuerpo y son infusorios que viven formando grandes colonias en las aguas dulces adheridos por la base de su largo filamento a los objetos sumergidos.

La euglena verde, que es de este color muy intenso, se mueve agitando su largo flagelo. Presenta una mancha roja o *mancha ocular*, que le permite distinguir la luz de la oscuridad.

El tripanosoma es un parásito en forma de gusano. Se reproduce en tal cantidad en la sangre de los animales que acaba por matarlos. Este flagelado es notable porque produce la enfermedad del sueño trasmitida por la mosca *tse-tse*.

La ameba se mueve gracias a las contracciones del protoplasma que emite pseudópodos con los cuales se traslada lentamente. Es uno de los animales más sencillos; como carece de boca, cuando descubre una sustancia alimenticia la engloba con las prolongaciones de su cuerpo y se apodera de ella. Vive en el mar, en las aguas dulces, en el fango y como parásito del hombre.

Los foraminíferos tienen su cuerpo cubierto de una concha calcárea, finamente agujereada por la que salen los pseudópodos. Viven en las capas superficiales del mar, en tan grandes cantidades, que sus

(Pasa a la Pág. 16)

## L A T A P A R I

**E**n la tribu del indio Makuna, como en todas las demás tribus, se pescaba con anzuelos, flechas y redes, o envenenando las aguas con barbasco; pero no siempre la pesca era lo suficientemente productiva para el excesivo trabajo que proporcionaba. Era mucho el tiempo y las energías que tenían que invertirse en el arreglo de los aparejos y en la pesquería misma para coger apenas unos cuantos pescaditos que, a lo más, alcanzaban para la comida del día.

Esto era así hasta que un día Makuna se fué solo al río a pescar con sus flechas.

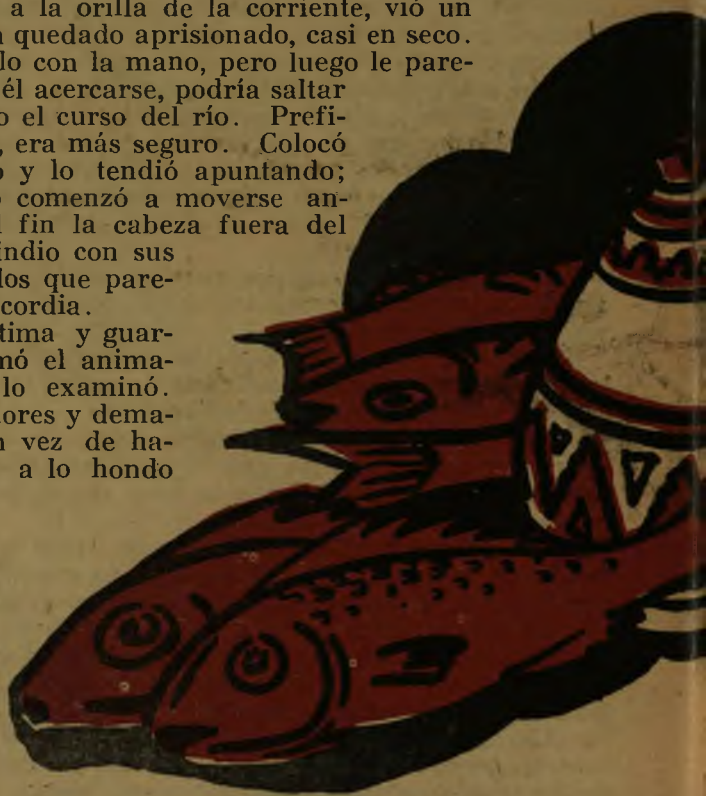
Junto a un remanso, en un pocito que se había abierto entre las piedras, a la orilla de la corriente, vió un pececito que se había quedado aprisionado, casi en seco. El indio pensó cogerlo con la mano, pero luego le pareció que el animal, al él acercarse, podría saltar y escapar alcanzando el curso del río. Prefirió utilizar su flecha, era más seguro. Colocó un dardo en el arco y lo tendió apuntando; entonces el pececito comenzó a moverse angustiado, sacando al fin la cabeza fuera del agua y mirando al indio con sus grandes ojos amarillos que parecían implorar misericordia.

Makuna sintió lástima y guardando su flecha, tomó el animalito con la mano y lo examinó. Era de bellísimos colores y demasiado pequeñín. En vez de hacerle daño, lo llevó a lo hondo del río y allí le dió la libertad.

Apenas el pececito hubo desaparecido entre las aguas, éstas comenzaron a ponerse turbias, hasta tomar un tinte tan oscuro que parecían negras. En lo profundo del remanso, la corriente empezó a girar y a

girar formando un gran remolino, en cuyo centro se hizo una cavidad que debía llegar hasta el fondo. Por allí, al cabo de un rato, se vió surgir una extraña figura. Era un hombre cuyas barbas y cabellos lucían verdes y parecían estar hechos de musgos y bejucos. Makuna miraba todo aquello atónito y sin decir palabra. El hombre de las aguas habló al indio:

—Makuna, has salvado la vida de mi hijo, ese pececito que estaba



# T A M A G I C A

a punto de perecer a la orilla del río. Yo ahora, en recompensa, te haré un valioso regalo.

Y diciendo esto, puso en las manos del indio una pequeña calabacita hueca.

—Con esta taparita —prosiguió el extraordinario personaje— podrás pescar cuanto quieras sin muchas fatigas; pero no la muestres a nadie, porque la perderás.

—¿Y de qué manera se usa esta taparita?

—La llenarás con agua del río en que quieras pescar. El río entonces se secará y tú podrás coger con la mano los peces que gustes. Pero, ten cuidado; sólo habrás de llenarla hasta la mitad,

porque si la llenas toda, el agua se desbordará y vendrá una gran inundación.

El hombre de la cabellera verde volvió a hundirse en las aguas y todo quedó de nuevo tranquilo.

Makuna puso agua en la calabacita sólo hasta la mitad y el río se secó, quedando a la vista una grandísima cantidad de peces. Makuna comenzó a recoger y, en eso, salió su hijo que

había estado viendo todo detrás del tronco de un árbol. Makuna le dijo:

—Has hecho mal en haber averiguado esto, pero, ya que lo sabes, no digas nada a nadie.

—Nada diré, contestó el muchacho.

Entre los dos recogieron todos los peces que pudieron y los llevaron al poblado. Allí la gente se admiró.

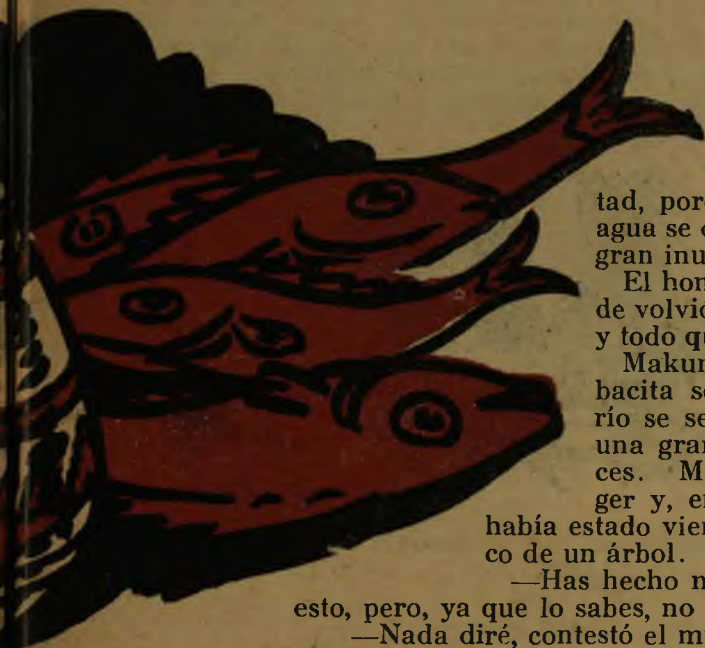
—¿Cómo has podido coger tanto pescado? —preguntaron a Makuna.

—Tuve suerte —contestó.

—Todas las semanas iba Makuna al río a pescar con su hijo y siempre venían cargados de pescados, de los cuales regalaban muchos a los demás indios.

Todo el mundo quería saber como hacía Makuna para coger tantos pescados. Viendo que él a nadie se lo decía, muchos trataron de sorprenderlo cuando pescaba en el río; pero Makuna iba siempre con su hijo y lo dejaba apostado cerca, vigilando. Si alguien venía el muchacho avisaba a su padre y Makuna no pescaba.

Un día un indio mató un araguato y, sacándole la piel, se vistió con ella y se subió a un árbol, a la orilla del río.



## TEATRO INFANTIL

# E L E C O

(De la poesía de Francisco de Añón)

### PERSONAJES:

Antón.

El Eco.

*La escena ocurre en la acera de un convento. Por ella viene Antón, el borracho, dando traspiés. El Eco, una voz que se escucha desde lejos, hablará alargando las sílabas.*



ANTON.—¡Qué noche oscura y brumosa!  
¡Qué acera más resbalosa!

(Tropieza y cae).

¡Cuidado! ¿Quién se cayó?

EL ECO.—Yóooo.

ANTON.—¡Mientes!, pícaro, yo fui,  
y si el cráneo me rompí,  
lo taparé con pelucas.

EL ECO.—Luuuuucas.

ANTON.—No soy Lucas, voto a Dios!  
Vamos a vernos los dos  
ahora mismo, farfantón.

EL ECO.—Antóooon.

ANTON.—¿Me conoces, eh?, tunante.  
Pues, aguárdate un instante,  
conocerás mi navaja.

EL ECO.—Baaaja.

ANTON.—Bajaré con sumo gusto.

¿Te figuras que me asusto?

Al contrario, más me exalto.

EL ECO.—Aaaltoo.

ANTON.—Alto, yo! ¿Piensa el osado  
que en este pecho esforzado  
el valor ya está marchito?

EL ECO.—Chiiitoo.

ANTON.—¡Y se atreve este insolente  
mandar callar a un valiente!  
¿Que calle yo?, ¡Miserable!

EL ECO.—Haaable.

ANTON.—Hablaré, por vida mía,  
hasta que tu lengua impía  
con el acero taladre.

EL ECO.—Laaadre.

ANTON.—¡Ladrrar! ¿Soy perro quizás?  
¿Dónde, villano, do estás?,  
que de esperarte me aburro.

EL ECO.—Buuuurrooo.

ANTON.—¡Burro, yo! Insulto tamaño  
vengaré de modo extraño;  
el momento es oportuno.

EL ECO.—Tuuuunoo.

ANTON.—Mas, ¿dónde está el majadero  
que me toma por carnero?

¡Responda! ¿Dónde se encuentra?

EL ECO.—Eeeentraa.

ANTON.—Sal tú, si no eres cobarde;  
y apresúrate que es tarde.  
A pie firme aquí te espero.

EL ECO.—Peeroo...

ANTON.—No hay pero que valga, ¡flojo!  
Sal ya, que estoy viendo rojo,  
y tu ausencia ya me admira.

EL ECO.—Miiiraaa.

ANTON.—Sí, miro, pero, qué diablo!,  
no puedo ver con quién hablo,  
pues, no aparece ninguno.

EL ECO.—Uuuunooo.

ANTON.—Uno o cien, lo mismo da,  
que salga, que salga ya,  
lo aguardo, aquí me coloco.

EL ECO.—Loocoo.

ANTON.—¡Así te burlas de mí!  
¿Quién eres, quién eres? Dí,  
no me hagas perder la calma.

EL ECO.—Aaaalmaa.

ANTON.—Mas, si eres un alma en pena,  
 ¿Cómo no oigo tu cadena?  
 Basta de bromas, concluye.

EL ECO.—Huuuuyee.

ANTON.—No tal; no me iré de aquí  
 sin saber quién me habla así.  
 Dime siquiera tu nombre.

EL ECO.—Hooombree.

ANTON.—Pero, ¿estás vivo o difunto?  
 aclara bien este punto  
 que a mí ya nada me asombra.

EL ECO.—Sooombraa.

ANTON.—¡Una sombra, y la insulté!  
 Perdóname, que tomé  
 una copa con bizcocho.

EL ECO.—Oooochoo.

ANTON.—Sombra que todo lo sabes,  
 despídeme cuando acabes  
 que por mi parte acabé.

EL ECO.—Véeee.

ANTON.—Prometo —y ya es prometer—,  
 que a beber no he de volver,  
 santa sombra veneranda.

EL ECO.—Aaaandaa.

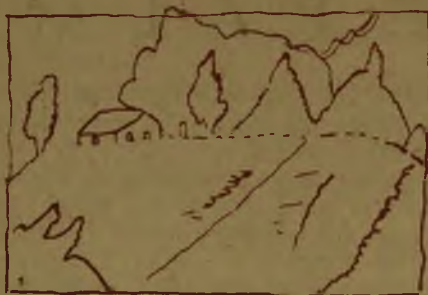
ANTON.—Me voy, me voy al momento,  
 para contarle a mi esposa  
 que en la acera del convento,  
 una sombra pavorosa  
 me ha dado un buen escarmiento.

(Antón se marcha).

### TELON



# LOS NIÑOS COLABORAN



LOMA.—Por Dioselina Marfa Sivira.—  
9 años.—Escuela Federal N° 988.—  
Aroa, Edo. Yaracuy.



LAGUNA.—Por Albina Sivira.—Escuela  
Federal N° 988.—Aroa, Edo. Yaracuy.



CONEJIN.—Por Olga M.  
Quiroga.—Escuela Federal  
“José Angel Alamo”.—  
Duaca, Edo. Lara.



CAMPO.—Por Belén Pernía.—Escuela  
Federal N° 1.350.—El Amparo, Dto.  
Tovar, Edo. Mérida.



CASITA.—Por María Alicia Lobo.—  
Escuela Federal N° 444.—La Mesa,  
Ejido, Edo. Mérida.

## VINO DE PALMA

Los indios de Guayana y también los llaneros fabrican un vino bastante bueno de la palma llamada de corozo, la cual es muy abundante tanto en la selva como en las llanuras.

Para obtener esta bebida, se practica una excavación en forma de olla en la parte superior del tallo, entre las bases de las hojas; se tapa la abertura con un trozo de corteza del mismo tamaño que la boca, y se deja acumular el vino o la savia durante la noche. Bastan sólo unas pocas horas para que se produzca una agradable fermentación vinosa de sabor azucarado. De una sola palmera así preparada puede diariamente recolectarse una buena cantidad de vino durante muchos días. La bebida tiene un gusto muy semejante al del vino de uvas dulce; pero si se deja fermentar por mucho tiempo, no deja de adquirir manifiestas propiedades embriagantes.

## LA TAPARITA MÁGICA

(Viene de la Pág. 9)

Makuna fué a pescar, y viendo al indio disfrazado en lo alto del árbol, creyó que era un araguato verdadero y se puso a pescar con su taparita, tranquilamente, sin ningún recelo.

El hombre que había visto cómo pescaba Makuna, no dijo nada, pero en la noche, entró a la casa y le robó la taparita.

Apenas amaneció, el ladrón se fué al río y comenzó a recordar lo que había visto hacer a Makuna y su hijo.

Makuna dijo al muchacho que sólo llenara la taparita hasta la mitad —murmuró— vamos a hacerlo así.

Puso agua en la taparita hasta donde creyó conveniente y, apenas lo hubo hecho, vió como las aguas empezaban a bajar dejando a los peces saltando sobre lo seco. Recogió todos los pescados que pudo y los llevó a su casa; comió hasta hartarse y dió todo lo que le sobraba a los demás indios.

Makuna sospechó y fué en busca de su taparita; no encontrándola, se presentó ante el ladrón a reclamársela; allí estaban todos los habitantes del poblado que habían ido a admirar al otro indio que pescaba tanto como Makuna, y que además les daba mucho más pescado.

Makuna se acercó al ladrón y le dijo:

—Dame mi taparita.

—¿Qué taparita? —contestó el otro.

—La que te has llevado de mi casa.

—Yo no he cogido ninguna tapara tuya. La única tapara que yo tengo es una muy pequeñita que uso para pescar; voy a mostrártela.

Y entró a la casa volviendo con la taparita de Makuna.



—Esa es mi taparita —dijo éste.

El farsante se echó a reír y dijo:

—Vean a este hombre, como se da cuenta que puedo pescar igual o más que él, quiere quitarme mi taparita.

—Es que esa es mía —volvió a asegurar Makuna—, esa es mi taparita de pescar.

—¿Ven? —dijo el ladrón— quiere robármela. Seguramente me vió pescar con ella en el río y ahora quiere quitármela. ¿Cómo antes nunca dijo que pescaba con una taparita?

Todos dijeron:

—Tiene razón este hombre; Makuna hace muy mal en quererle quitar su taparita de pescar.

Y Makuna, no hallando qué contestar ante la habilidad del otro, se fué avergonzado a su casa.

—Mañana verán como yo puedo pescar mucho más pescados que Makuna —dijo el ladrón.

Al día siguiente se fué al río y pensó: “Si habiendo llenado la taparita sólo hasta la mitad, pude coger ayer tánto pescado, si hoy la lleno completamente, la cantidad de pescado deberá ser enorme”.

Como lo pensó lo hizo, pero apenas hubo llenado la taparita toda en el agua del río, éste comenzó a crecer y a crecer, como si hiciera muchos días que estuviera lloviendo en las cabeceras. El ladrón se asustó y quiso huir, pero las aguas subían con tal rapidez que bien pronto le dieron alcance y lo arrrollaron, arrastrándolo con la gran cantidad de ramas y troncos de árboles que llevaba la corriente.

Junto con el ladrón, se perdió la taparita que el hombre de las aguas diera a Makuna. Desde entonces, todo el mundo para pescar tiene que usar anzuelos, flechas o redes; a menos que se envenenen las aguas con barbasco.

## D I E G O D E L O S A D A

(Viene de la Pág. 5)

fuego a la choza la cual, por ser de cañas y paja, fué fácil pasto de las llamas. Por entre el ardiente infierno surgió entonces el valiente Guaicaipuro, quien aún continuó luchando hasta que, con el cuerpo cubierto de heridas cayó con los suyos sobre las humeantes cenizas.

Con la muerte del gran cacique de los teques, los demás indios se amedrentaron y sus instintos belicosos se calmaron haciéndose pacíficos, logrando así Losada el dominio completo de todos los territorios que se había propuesto conquistar.

Poco después, en 1569, Losada se comportó de la manera más cruel y cobarde con los aborígenes. Habiendo recibido con promesas de paz a veinte y seis caciques de los alrededores, les engañó traicionándoles y haciendo que sus soldados les dieran muerte a todos, sin que ni uno sólo escapara de la repugnante matanza.

Francisco Ponce de León, hijo del Gobernador, sucedió en el cargo a Losada, quien se fué a la ciudad de El Tocuyo, dondê murió poco tiempo después.

# LA SELVA GUAYANESA

(Viene de la Pág. 3)

cubriendo los peñascos. Muchas de estas palmeras se elevan a más de treinta metros de altura, contribuyendo con su belleza a suavizar un tanto el aspecto sombrío de aquellos lugares. Bajo la densa y brumosa atmósfera del bosque, las tierras húmedas cubiertas de gruesas capas de hojas podridas, esconden muchas veces peligrosas alimañas, inconveniente que se une a la incomodidad de marchar sobre un piso flojo e inseguro resultado de la imperfecta descomposición de las materias vegetales, las cuales presentan durante la noche extraordinarias luces fosfóricas. Troncos de árboles, hojas y cuanto está allí semeja un cielo estrellado sobre el piso. Se creería ver la imagen de los astros reflejada sobre un lago, si las copas tupidas de los árboles no formasen por encima una bóveda oscura e impenetrable. La ilusión se hace aun más viva por la luz brillante de los grandes cocuyos, que volando en todas direcciones producen el efecto de luminosos aerolitos.

Si las majestuosas manifestaciones de la naturaleza en los trópicos, es propia para elevar el espíritu en profundas reflexiones, no es menos cierto que el sentimiento poderoso de la propia conservación, afecta penosamente el ánimo cuando en una noche oscura en medio de aquellas inmensas y apartadas selvas, oyendo los pavorosos gritos del jaguar y los gruñidos de otras fieras, sin más esperanza de auxilio que el que pueda prestar la dudosa compasión de los indios salvajes, se pone uno a considerar la gran suma de peligros que rodean y amenazan la débil existencia.

Para llegar a aquellas selvas no puede obviarse el camino de los ríos, que como ramas de un gran árbol cuyo tronco es el Orinoco, se reúnen todos en él. Pero también existe allí el peligro de los raudales en los cuales es preciso pasar la embarcación sobre peñas amontonadas o por estrechos y rápidos canales, o bien elevarla a fuerza de cables por pequeñas cascadas, con el temor continuo de quedarse sin ella en aquellos desiertos.

---

## E L P A R A M E C I O

(Viene de la Pág. 7)

cadáveres, cuyas conchas son variadísimas, cubren grandes extensiones del fondo. Si este fondo sube a la superficie, se presenta formando mineral calizo llamado creta o tiza.

Los radiolarios, de variadísimas formas constituyen los seres más sorprendentes y maravillosos de la naturaleza. Su cuerpo, dividido en dos regiones por una cápsula interna, es blando, pero casi siempre está sostenido por un esqueleto silíceo. Lo mismo que los foraminíferos integran diferentes arenas y rocas de naturaleza silícea.



## FLORA VENEZOLANA

# E L G U A M O

(INGA FASTUOSA)

**E**ste árbol de hermosa copa y bellas flores pertenece a la familia de las mimosáceas, orden de las leguminosas. Su fruto, una legumbre o vaina, semejante a un estuche de terciopelo por estar cubierto de un tupido y corto vello de color marrón, contiene una hilera de semillas oscuras y envueltas en una suave pulpa blanca que es muy dulce y perfumada y muy agradable al paladar.

Los guamos en general, por su magnífico follaje, son utilizados para dar sombra a las plantaciones de café; además, mejoran las tierras donde viven; sus ramas secas dan una leña de magnífica calidad.



FAUNA VENEZOLANA

# E L P I A P O C O

(RAMPHASTOS TEMMINCKII)

**E**sta ave trepadora es también llamada tucán. Se alimenta principalmente de frutas, pero ataca también a los pajarillos y roba los huevos de sus nidos. Vuela bajo y en línea recta, llevando siempre el pico en sentido horizontal. En grupos de ocho o diez individuos puede vérselo posado sobre los árboles más altos. Como tiene poca flexibilidad en la lengua, coge su presa con la punta o los lados del pico, la arroja al aire y la recibe con el guargüero. Se domestica fácilmente y toma el alimento de la mano. Hay tal abundancia de piapocos en Río Negro, que los indios se sirven de las pocas plumas rojas y amarillas de estas aves: sin que llegue a faltarles, para todos sus adornos y para los flecos de los chinchorros que fabrican en grandes cantidades.